

MÉXICO:
LA DISPUTA POR LA NACIÓN
perspectivas y opciones del desarrollo

por
ROLANDO CORDERA
y
CARLOS TELLO



**siglo
veintiuno
editores**

MÉXICO
ARGENTINA
ESPAÑA

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	9
PRÓLOGO	41
1. LOS FACTORES CONDICIONANTES	47
La escena internacional, 47; El desarrollo alcanzado, 54; Los recursos y las posibilidades de desarrollo, 76	
2. LAS OPCIONES DECLARADAS	87
El Estado ante la crisis, 88; El desarrollo económico reciente, 89; Proyecciones, programas y planes, 93; El proyecto empresarial, 96; El proyecto obrero, 100; Las diferencias, 105	
3. DOS PROYECTOS DE DESARROLLO	110
El proyecto neoliberal, 111; El proyecto nacionalista, 138	
4. EL MOVIMIENTO POPULAR Y EL DESARROLLO NACIONAL	167
Sobre las perspectivas del movimiento popular, 168; El movimiento popular y las opciones nacionales, 175	

LO QUE QUEDA POR DISPUTAR NUEVO PRÓLOGO AL LIBRO *LA DISPUTA POR LA NACIÓN**

Hace treinta años se escribió *La disputa por la nación*, que en abril de 1981 publicó en México Siglo XXI Editores. En el libro se examinan las opciones polares dentro de las cuales tendría lugar, en los años por venir, el desarrollo de México. Estas opciones se ubicaron en el sistema político-económico imperante y no se ofrecían como alternativas a él. Se partía del supuesto de que el régimen económico y político heredado de la Revolución era capaz de asimilar los cambios que implícita y explícitamente se proponían con dichas opciones.

La primera opción, que decidimos nombrar *neoliberal*, traería consigo el predominio pleno de las fuerzas sociales y las formas de organización económica que, de modo creciente, habían dominado la evolución del país, a partir de finales de la década de los años cuarenta del siglo pasado. La segunda, la nacionalista, suponía la reactualización del proyecto nacional de desarrollo, esbozado de manera embrionaria en la Constitución de 1917, y que, en la década de los años treinta, fue impulsado y dotado de contornos más precisos por el grupo gobernante encabezado por el presidente Lázaro Cárdenas, apoyado por el movimiento popular de entonces y, particularmente, por la clase obrera organizada.

Frente a la perspectiva de una acelerada integración global con la sociedad norteamericana y el libre operar de las llamadas fuerzas del mercado, contenida en el proyecto neoliberal, el nacionalista postulaba la necesidad de realizar un vasto programa de reformas económicas y sociales para lograr, lo más rápidamente posible, una efectiva integración económica nacional, una disminución sustancial de la desigualdad y la marginalidad prevalecientes, así como espacios más amplios para la democracia, la justicia y la libertad. Frente a las manos invisibles del mercado, resultaban necesarias las manos visibles del Estado, argumentaba el proyecto nacionalista. En ninguno de estos discursos se soslayaba la importancia del avance democrático del país, que había iniciado ya su marcha hacia una reforma política cuya meta era la puesta en práctica de una democracia representativa propiamente dicha.

* Agradecemos la colaboración de los profesores Camilo Flores Ángeles y Nahely Ortiz Lira en la realización de este texto.

El título y el contenido del libro se popularizaron pronto, y el esquema interpretativo propuesto ha sido referido múltiples veces en las discusiones sobre la política económica y el curso del desarrollo a partir de entonces. La idea de una disputa global, que involucraba necesariamente el predominio de uno u otro de esos proyectos se instaló en el imaginario político y económico nacional sin, por otro lado, asumir con claridad lo que también se postulaba en el texto: que lo más probable era que se llegara a algún tipo de combinatoria político-económica, dentro de los marcos definidos por nuestra Constitución Política.

A más de un cuarto de siglo de su aparición —y después de diecisiete reimpresiones— vale la pena preguntarse por la vigencia de aquellas opciones polares, así como por los cambios que en México y en el mundo se han dado y que imponen nuevas reflexiones sobre el futuro nacional. Si la propia idea de una disputa por la nación puede ser todavía un panorama que ilumine las confrontaciones políticas del presente y les dé sentido para la definición de un futuro más promisorio.

Así, por ejemplo, habría que dilucidar, después de más de veinticinco años de “estancamiento estabilizador”, así como de profundos cambios estructurales e institucionales, qué es lo que queda por disputar en la nación mexicana.

La disputa por la nación se escribió en un mundo muy distinto al que en la actualidad se vive. Lo mismo ha sucedido en el país. México hoy es diferente al de hace treinta años. Mucho es lo que ha cambiado y mucho, también, es lo que está en proceso de cambio.

LOS CAMBIOS EN EL MUNDO

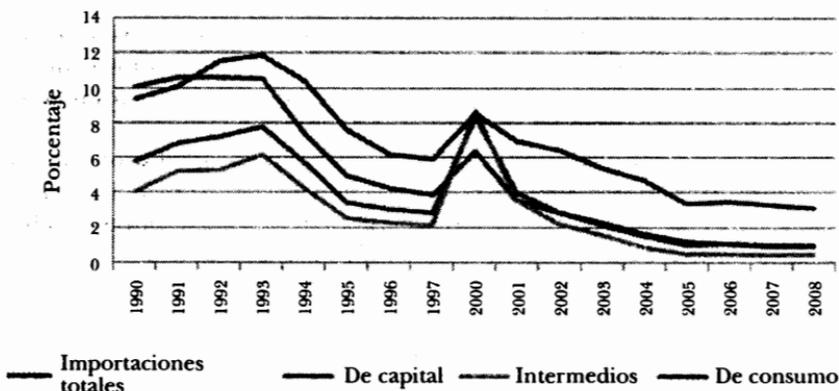
La suma de las economías nacionales no es igual a la economía global. Ésta se ubica por encima de aquella suma. La rebasa y tiene su propia lógica de comportamiento. No cuenta con instituciones propias, globales, pero sí tiene sus propios actores, sus propios agentes económicos que no obedecen nada más a los intereses nacionales y de sus estados. La profunda crisis en marcha ilustra con claridad el fenómeno.

La primera dimensión del más reciente proceso de globalización, en un mundo que ha dejado de ser bipolar, se refiere al mercado financiero y al del dinero, el de las divisas y cuasi divisas, como el euro, y el de las monedas nacionales. Estos mercados en efecto se han globalizado e impuesto cambios dramáticos en las nociones convencionales de tiempo, espacio y distancia, y con sus movimientos con frecuencia súbitos tienen la capacidad de pasar por encima, de realmente abrumar, a los controles gubernamentales de los diferentes países y también a la suma de los esfuerzos que

varios de ellos realicen. La inversión de portafolio, hecha en los países emergentes, que en 1997 fue de 146.4 miles de millones de dólares, para 2007 se había triplicado y alcanzó los 474.8 miles de millones de dólares creciendo a una tasa promedio anual de 12.5%. La inversión extranjera directa a nivel internacional se ha incrementado notablemente, en 1990 alcanzó un monto de 1941.3 miles de millones de dólares y en 2007 de 15210.6. En menos de 20 años se multiplicó por ocho.

Una segunda dimensión del proceso de globalización está en la caída de las barreras comerciales y en la internacionalización de las estrategias de producción e intercambio de bienes y de servicios que las empresas, sobre todo las multinacionales, ponen en práctica.

GRÁFICA 1. ARANCEL PROMEDIO PONDERADO. MÉXICO, 1990-2008
(por tipo de bien)



Para México la reducción de sus barreras arancelarias ha sido continua y las barreras no arancelarias son prácticamente inexistentes.

Una tercera dimensión del proceso de globalización reside en la importancia creciente adquirida por la tecnología de la información. Su generación y la velocidad con que se transmite está en el corazón mismo de la capacidad productiva de las economías nacionales (y también, por cierto, en el centro del poderío militar de los estados).

En México el uso de Internet se ha incrementado exponencialmente: en 1998 había únicamente 1.2 millones de usuarios (1.28% de la población) para 2008 el 21% de la población tiene acceso, llegando a registrar 22.3 millones usuarios.

El carácter mundial y la interdependencia de los medios de comunicación social, una cuarta y sin duda importante dimensión de la nueva

globalidad, ha ido creando un espacio audiovisual y auditivo que fundamentalmente transforma, en un continuo proceso, la cultura (la forma de ser y de hacer) y la información de manera independiente, muy al margen de los objetivos y los esfuerzos que sobre el particular establecen los estados nacionales.

Se ha ido transformando, en la globalización, la forma en que pensamos, en la que producimos, en la que consumimos, en la que intercambiamos bienes y servicios, en la que nos organizamos, en la que nos comunicamos, en la que vivimos, en la que morimos y en la que hacemos la guerra y el amor, nos recuerda Manuel Castells.¹

En tan sólo unos cuantos años, sobre todo a partir de 1980, el comercio de bienes y de servicios entre las naciones se ha expandido a una tasa acelerada, sin precedente, y la relación entre el conjunto del comercio y el producto interno bruto (PIB) de las naciones excede, y con mucho, a la que existió en cualquier otra época. El ritmo de crecimiento del comercio mundial supera varias veces el ritmo de crecimiento de la producción. Asimismo, como nunca antes, hay un mercado mundial de capitales. Los inversionistas en todos los países comprometen sus recursos y diversifican sus activos pensando en el mercado global. Los movimientos de capital entre las naciones tienen poco que ver con los movimientos de mercancías y de servicios. Los primeros superan por muchas veces a los segundos.

Esta vorágine financiera se impuso como un adelanto del nuevo régimen global buscado por el discurso neoliberal, a partir de 1971, en que Estados Unidos resolvió la inconvertibilidad del dólar en oro y que se fueron retirando, durante la década de los años setenta, los diversos controles a los movimientos de capital, que a partir de los Acuerdos de Bretton Woods en 1946 establecieron varios poderosos países. Puede decirse que fue a partir de agosto de 1971 cuando el presidente Nixon tomó esta decisión, que arrancó con toda su fuerza el desorden económico internacional que la llamada crisis del dólar (y del oro) había anunciado a fines de los años sesenta del siglo pasado.²

En este periodo, que ha durado prácticamente más de treinta años, el papel de las empresas transnacionales se afirmó como protagónico y su dinámica aparece hoy como trascendente: estas empresas contribuyen con más de un tercio de la producción mundial y participan con más de la mitad de comercio mundial. Una cuarta parte de ese comercio, se da entre las mismas empresas transnacionales y, en buena medida, el comercio también

¹ Manuel Castells, *End of the Millenium*, 2a. ed., Reino Unido, Oxford, University Press, 2000.

² Fred Block, *Los orígenes del desorden económico internacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.